

☒ Guatemala: Comité Nacional de Emergencias (Ministerio de Defensa Nacional).

☒ El Salvador: Comité para Emergencias Nacionales (Adjunto a la Presidencia de la Nación y presidido por el Ministerio del Interior).

☒ Honduras: Comité Permanente de Contingencias (anteriormente Comité Permanente de Emergencias Nacionales, COPEN, presidido por un alto oficial de las Fuerzas Armadas).

Aun cuando la mayoría de estas organizaciones han comenzado a considerar la promoción de medidas de prevención y mitigación, no se encuentran adecuadamente equipadas para estas tareas en general, debido básicamente a la falta de recursos económicos y personal entrenado. Fundamentalmente estas actividades han girado en torno a esfuerzos, todavía infructuosos en general, de organizar comités de emergencia locales y regionales de forma permanente, para promover actividades educacionales entre la población en riesgo, y en la promoción del entrenamiento para personal médico (principalmente estimulado por el trabajo de primera clase de la Organización Panamericana de la Salud).

Dentro del área de la atención de emergencias, numerosas cuestiones pueden hacerse en cuanto al rango de acción, las estructuras organizacionales, las afiliaciones institucionales, las formas de asignación presupuestaria, y en términos de la logística de las operaciones que implementan y las relaciones establecidas con otras organizaciones independientes involucradas en la atención de emergencias y de reconstrucción de zonas de desastre. Ciertos problemas en común existen entre todos los comités o comisiones.

En primer lugar, en cuanto a sus estructuras de gobierno, todas están sujetas a cambios de personal de niveles altos y decisivos, dictados políticamente. Esto no es en sí necesariamente



un problema, dado que existen claras ventajas en términos de una relación necesaria de confianza con las estructuras de poder a nivel de los gobiernos nacionales. Sin embargo, estos cambios se tornan onerosos cuando existe una falta de personal técnico de base adecuada, y bien entrenada y financiada, como es, generalmente, el caso en Centroamérica.

Segundo, confusiones en los niveles jerárquicos con relación a la toma de decisiones, y en cuanto a la dirección y orientación de las operaciones de emergencia, pueden verse como un problema importante. En aquellos países donde las fuerzas armadas juegan un papel predominante dentro de las comisiones y sus actividades (Panamá bajo Noriega, en Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador) los conflictos son menos probables en términos de niveles jerárquicos y en términos de controles operativos, pero no necesariamente en términos de la orientación de las operaciones

de alivio. Esto puede acentuarse también debido al bajo nivel de confianza global de la población en las instituciones castrenses. Además, en términos de la preparación para emergencias, el papel dominante de las instituciones militares no conduce a la promoción de organizaciones populares y locales de emergencia, dada la naturaleza histórica represiva de los militares en una gran parte de la región.

Dentro de este contexto una excepción destacada debería hacerse en cuanto al papel de los militares en Nicaragua durante los 80s y durante los tempranos años de los 90s. Así la combinación de fuerzas armadas bien organizadas y generalmente respetadas a nivel popular, junto con la existencia de numerosos grupos de base locales (los Comités de Defensa Sandinista, en particular) era de particular



importancia en el éxito de las operaciones de emergencia realizadas durante las severas inundaciones sufridas en el noroeste de Nicaragua en 1982 y con el Huracán Juana en 1988 (Bommer 1985, ECLA 1988). La experiencia y disciplina del Ejército Popular Sandinista jugó también un papel importante en las operaciones de emergencia llevadas a cabo en la Provincia de Limón en Costa Rica, después del terremoto del 22 de abril de 1991. Los pilotos de helicópteros recibieron un elogio general por su profesionalismo y dedicación, por parte de la población costarricense, mientras que ingenieros del ejército jugaron un importante papel en la reconstrucción de puentes en la provincia.

En Costa Rica y en el Panamá de hoy, países donde las autoridades civiles juegan un papel dominante, en las organizaciones de emergencia y de protección civil otro tipo de problemas han surgido en cuanto al proceso de toma de decisiones y en la coordinación y la logística general, de operaciones durante períodos de emergencia.

Además del hecho de que las comisiones incorporaran distintas representaciones de agencias y organizaciones no gubernamentales, todas con atribuciones en términos de actividades de desastres (Ministerios de Salud, Obras Públicas y Educación; Cruz Roja, Policía y Bomberos, etc.), existe una imperiosa necesidad del establecimiento de lineamientos claros en cuanto a niveles jerárquicos de decisión y coordinación y de planes de contingencia bien diseñados para situaciones de emergencia, con funciones establecidas y claras formas de operación. Esta composición intersectorial puede inevitablemente crear situaciones de tensión y competencia entre los distintos componentes y, en determinadas situaciones, conducir a presiones políticas, en términos de orientación de las acciones que se tomen durante condiciones de emergencia.

Durante las operaciones de emergencia desarrolladas después del terremoto del 22 de abril de 1991 en Limón, Costa Rica, numerosas indicaciones de conflictos, y de fallas logísticas y operacionales salieron a la superficie. Aun cuando ningún estudio completo y documentado existe hasta la fecha para sustanciar muchos de los comentarios que circularon libremente, en la prensa en particular, surgieron un número de problemas innegables dentro de un proceso que la mayoría consideraron serio y comprometido por parte de las autoridades (Lavelle 1992, *en prensa* para un análisis detallado de estos aspectos).

En el caso de Costa Rica, estos desaciertos logísticos y operacionales incluyeron:

- ❖ desencuentros entre las autoridades de la Comisión Nacional de Emergencia y otras organizaciones presentes en el área, particularmente la Cruz Roja y organizaciones populares, en términos de prioridades y logística.
- ❖ problemas globales de liderazgo, jerarquía, control y coordinación estratégica. De hecho, el papel legal de coordinación atribuida a la Comisión Nacional de Emergencia fue subvertido cuando el Presidente de la República nombró a uno de sus Ministros (Rodolfo Méndez Mata) Coordinador Global de Operaciones, en el cuarto día de la emergencia.
- ❖ presiones políticas ejercidas por parte de ciertos diputados nacionales y otras figuras políticas, en cuanto a la distribución de alimentos, vestimenta y otros materiales básicos.
- ❖ una sobreconcentración inicial de las acciones de emergencia en la ciudad de Limón, en detrimento de áreas alejadas del centro (al sur de la provincia, en áreas indígenas de Talamanca, etc.).
- ❖ problemas logísticos y procedimientos demasiado burocráticos en la asignación de transporte para operaciones de emergencia.

❖ una sobrepriorización de las necesidades de grupos y sectores económicos poderosos, en oposición a las necesidades de la población en general.

❖ lentitud e inoperancia en términos de la agilización de asignaciones presupuestarias para la emergencia y para el proceso de rehabilitación y reconstrucción de la región afectada.

Sin lugar a dudas, muchos de estos problemas existían, a veces atribuibles a la inexperiencia con operaciones de emergencia de gran escala. La evaluación de estos aspectos ha sido objeto de reflexión de las autoridades y debiera de significar lecciones importantes para mejorar los modelos operacionales en el futuro. En este sentido la presentación de una primera versión de un Plan Nacional de Emergencias durante el mes de mayo de 1992, producto de un esfuerzo amplio interinstitucional, comprende un paso importante en esta dirección.

Finalmente, un tercer problema generalizado que ha existido se relaciona con la naturaleza, todavía demasiado centralizada de las actividades desarrolladas por las comisiones de emergencia, con pocos avances en términos de la descentralización regional y la participación local y popular.

No cabe duda en general, que las estructuras, organización, objetivos, niveles y formas de financiamiento de las organizaciones de emergencia necesitan ser evaluadas y modificadas. La necesidad de pasar de una concepción fundamentada en la atención de emergencias o la defensa civil hacia una que considera integralmente actividades coordinadas relacionadas con la prevención y mitigación, puede considerarse de gran importancia para el futuro.

En este sentido, habrá de darse atención a la filiación institucional de cualquier organización que se desarrolle en el futuro. Aquí, eslabones directos y jerárquicos con ministerios como son los de Obras Públicas, las Fuerzas Armadas, y el Ministerio del Interior, parecieran ser inapropiados, y un movimiento debería hacerse para ligar estas organizaciones a agencias preocupadas por la planificación o por la coordinación global intersectorial de actividades que promuevan el desarrollo (los Ministerios de Planificación o de la Presidencia, por ejemplo).

c) Orientaciones Técnicas y de Investigación: Naturaleza y Sociedad, un Equilibrio Desigual

Un eslabón dinámico y productivo, entre conocimiento y acción, y entre las comunidades de investigadores y practicantes es de vital importancia en términos de la postulación y mejoramiento de actividades y políticas relacionadas con la prevención y atención de desastres.

La experiencia de investigación en Centroamérica, relacionada con la planificación para los desastres, ha sido muy desigual, con una historia consolidada y relativamente larga en términos del estudio de los procesos geofísicos y geodinámicos (vulcanicidad, sismicidad, geomorfología, movimientos de la tierra), y una casi inexistente atención a las múltiples áreas de preocupación de las ciencias sociales (medidas preventivas no estructurales, comunicación social, educación, organización, administración, participación popular, etc.).

La existencia de varias instituciones universitarias y no universitarias dedicadas a la investigación básica y aplicada en las ciencias de la tierra y al monitoreo de la dinámica terrestre ha asegurado un permanente aunque aún insuficiente avance en nuestro conocimiento de los mecanismos físicos, detrás de los desastres. Esto es el caso, por ejemplo, con el Instituto de Geociencias y la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Panamá, el Observatorio Sismológico y Vulcanológico de la Universidad Nacional, la Escuela Centroamericana de Geología, de la Universidad de Costa Rica, y el Departamento de Geología del Instituto Costarricense de Electricidad, todos en Costa Rica; el Instituto Nacional de Estudios Territoriales en Nicaragua; los Centros de Geotécnica y de Recursos Naturales en El Salvador; y, el Instituto Sismológico, Vulcanológico y Meteorológico en Guatemala.

Un número de estas instituciones, a las que sin duda les falta suficiente apoyo financiero y de recursos humanos, reciben apoyo científico, técnico y material de organizaciones hermanas en Norteamérica, Europa y Japón. Además, sus actividades han sido apoyadas y fortalecidas durante los últimos tres años con la creación del Centro Coordinador para la Prevención de Desastres en centroamérica (CEPREDENAC). Este Centro, creado por un acuerdo

intergubernamental, fue financiado inicialmente por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI) y ha recibido recientemente apoyo adicional de los gobiernos de Noruega y Dinamarca. Con su sede principal en Guatemala, el Centro ha promovido y financiado varias actividades técnicas y de entrenamiento, y ha proveído apoyo infraestructural a lo largo de la región, casi exclusivamente dentro del área de las ciencias básicas o de la tierra, y hasta el momento con muy poca atención prestada a los aspectos sociales de los desastres, de su prevención y de su planificación.

El enfoque de las ciencias de la tierra se refleja en la composición del cuerpo directivo del Centro, el cual, en adición a los representantes de las Comisiones Nacionales de Emergencia, está constituido por representantes de las instituciones universitarias y no universitarias arriba mencionadas y de la Universidad Autónoma Nacional de Honduras.

De forma complementaria al enfoque de las ciencias de la tierra, instituciones tales como las Facultades de Ingeniería y Arquitectura de las distintas universidades nacionales y privadas, y el Laboratorio de Ingeniería Sísmica de la Universidad de Costa Rica, han hecho importantes avances en la investigación de técnicas de construcción más seguras en la región y en el diseño de más adecuados Códigos Sísmicos.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, (economía, sociología, geografía, antropología, ecología social, administración, legislación, etc.) no existe ninguna institución en la región con programas de investigación consolidados y continuos; mientras, un muy limitado número de investigadores autóctonos, individuales, han tocado este tema. (Lavell 1993, *en prensa* para un análisis de los factores que han limitado el desarrollo de una ciencia social de los desastres en América Latina).

Esta situación era una de las motivaciones principales, detrás de la promoción del estudio del CSUCA; un estudio que se llevó a cabo en un suerte de vacío informativo y con la necesidad de preparar y capacitar investigadores de las ciencias sociales, la mayoría con muy pocos antecedentes en investigaciones sobre desastre (incluyendo el autor de este escrito, quien fungió como Coordinador Global del Proyecto).

Dentro de este contexto regional, la única

investigación de significación llevada a cabo desde una perspectiva social ha sido lograda a través de un número limitado de investigadores especialistas norteamericanos y europeos y a través de la Comisión Económica para América Latina y la Organización de Estados Americanos. (Ojeda 1982, Bates 1982, Bommer 1985 y 1987, Killian *et al* 1982 y 1984, Peacock y Bates 1982, Peacock *et al* 1987, Snarr y Brown 1979, Taylor 1978, Thompson y Thompson 1976, Comisión Económica para América Latina 1973, 1974, 1976, 1986, 1988) La mayoría de estos estudios han sido coyunturales, llevados sobre uno de los grandes desastres que han afectado a la región, y han tenido, a pesar de su excelencia, muy poco impacto en términos de la promoción de una tradición investigativa duradera en la región.

Desde nuestra perspectiva, el desequilibrio entre la tradición de investigación y las actividades técnicas que han emanado de las ciencias de la tierra y de las ciencias sociales debería de ser resuelto. La importancia, sin duda, de las ciencias de la tierra, en términos del aumento de la información ofrecida de utilidad potencial para la predicción, prevención y mitigación de desastres, obviamente se reduce en la medida en que esta información no se transforma en conocimiento que es socialmente accesible e internalizado.

Y, desafortunadamente, demasiados ejemplos existen en la región de la falta de una relación adecuada entre el conocimiento científico y la acción social. El mapeo de zonas de riesgo se ha logrado en un vacío social; alertas tempranas sobre riesgos de inundación, actividad volcánica o deslizamientos no han sido transmitidos adecuadamente a la población; desencuentros entre instituciones académicas y técnicas y celos profesionales innecesarios generan mensajes conflictivos e incertidumbre entre la población, y los resultados de la investigación no se transmiten en términos accesibles a las poblaciones potencialmente afectadas.

En la preparación y atención de emergencias, muchos de los esquemas elaborados para promover planes de contingencia para los desastres, para impulsar la organización de comités de acción local o regional, para la implementación de la logística de la atención de desastres, etc. se llevan a cabo a través de profesionales bien intencionados, pero quienes, en muchos casos, están desprovistos



de los elementos y preparación necesarios para impulsar las tareas que se les encomendaron.

Una agenda para el cambio: algunos comentarios finales

El análisis que hemos hecho a lo largo de este documento, tal vez transmiten implícita o explícitamente los aspectos fundamentales de una agenda para el cambio en la región centroamericana. En esta última sección intentaremos resumir sucintamente las áreas principales de preocupación insinuadas previamente.

Obviamente no existe una fórmula sencilla para promover el cambio necesario. Sin embargo, es claro que esto debería incluir transformaciones fundamentales en términos de la organización y orientación de los gobiernos centrales y regionales, un esfuerzo concertado en términos de la participación popular y local, y un cambio en términos del desequilibrio existente en la orientación de la investigación y las actividades técnicas. Esto, por supuesto, es mucho más fácil de decir que de hacer.

A nivel gubernamental, creemos que se lograrán cambios significativos solamente en la medida en que los desastres y su mitigación puedan transformarse en un problema político y económico permanente y visto como una parte integral de cualquier contexto de planificación para el desarrollo. Aislar desastres y hacerlos un problema coyuntural especial es en sí una invitación al desastre. En la medida en que los gobiernos, operando bajo circunstancias económicas precarias y con múltiples demandas sociales a satisfacer, puedan convencerse de que la inversión en la prevención de desastres traerá beneficios reales, medibles y tangibles en cuanto al desarrollo a un nivel local, regional y nacional,

algún avance se hará. Mientras se siga viendo a los desastres como "anormales", "impredecibles", e "incontrolables", poco se logrará. Dentro de este contexto es necesario que los gobiernos reconozcan que los procesos ecológicos y sociales existentes están incrementando la vulnerabilidad de sus naciones y exponiendo más y más población a crecientes riesgos. La multitud de eventos de pequeña y mediana escala que anualmente afectan a la región, deberían verse como las antecámaras de eventos futuros de gran escala. Esto es particularmente así, en cuanto a las inundaciones, sequías, avalanchas y deslizamientos. Necesitamos instigar la idea de un continuo de desastres que corre inexorablemente de los pequeños a los grandes eventos, todos de creciente significación en términos de la posibilidad de lograr o no objetivos del desarrollo.

A nivel local, amplias diferencias en las condiciones sociales y los niveles de vulnerabilidad humana, diferencias de estructura en términos étnicos y de clase, el acceso diferenciado a recursos económicos y al poder, diferentes niveles y formas de organización social, entre otros factores, harán, muchas veces, la aplicación de un modelo sencillo, homogéneo, de participación popular inapropiado o inaplicable. Como en muchas otras regiones, Centroamérica, a pesar del limitado tamaño de los países que lo constituyen, exhibe una extrema diversidad a nivel local y regional en términos de las condiciones socioeconómicas, educacionales e ideológicas, que tendrán importantes repercusiones en cuanto a la vulnerabilidad global a riesgos generados geofísica o antrópicamente, y también en términos de la capacidad de absorber y reaccionar frente a los impactos de estos eventos. Estos factores tendrán una influencia en términos de las posibilidades y las formas de participación popular organizada que debiera fomentarse a nivel local (Maskrey 1989).

Igual que a nivel de gobierno, es nuestra creencia que en una mayoría de los casos, esfuerzos para introducir actividades orientadas hacia los desastres en una agenda de participación popular a nivel local y regional no es viable aislando este problema y haciéndolo un objeto independiente de acción en sí. La organización comunitaria debería ser estimulada dentro de un amplio marco de actividades a favor del desarrollo, en el cual la

prevención y la preparación para desastres se ve como un componente del cambio social global, incluyendo la promoción de mejoramientos en la vivienda, el empleo, la educación, el manejo del ambiente y la salud.

En cuanto a tópicos más precisos de discusión, consideramos los siguientes aspectos de gran importancia:

a. Información

❖ La promoción de un centro de documentación regional, accesible a investigadores y practicantes en los distintos países, y adecuadamente almacenado con materiales bibliográficos multidisciplinarios.

❖ La promoción de sistemas de información geográfica que continuamente registren datos sobre la ocurrencia, locus e impactos de eventos físicos en el medio ambiente humano, y en cuanto a las características económicas y sociales de las poblaciones bajo riesgo.

b. Prevención, mitigación y preparación

❖ La promoción de la creación de organizaciones y legislación directamente referentes al problema de los desastres, con énfasis especial en la prevención y mitigación, también garantizando la existencia de actividades planificadas y coordinadas por parte de la multiplicidad de agencias sectoriales, regionales y locales, con prerrogativas en la planificación para los desastres.

❖ Tomar determinadas acciones para fortalecer los niveles intermedios de decisión y acción, a un nivel regional, municipal y comunitario.

❖ Promover cambios generalizados, en términos de los currículos de las escuelas primarias y secundarias y a nivel universitario, donde el problema de la vulnerabilidad física, a un nivel local o zonal se considere dentro del marco de los estudios del medio ambiente.

❖ Promover el establecimiento de sistemas de alerta temprana que adecuadamente transmitan información fidedigna a la población local a través de medios aceptados socialmente.

Finalmente, es importante considerar que en vista de los altos niveles de vulnerabilidad física y social existentes (localización de la población, inadecuadas técnicas de construcción, altos niveles de morbilidad y de pobreza, etc.) la implementación de esquemas adecuados de prevención y mitigación es oneroso en el corto y mediano término. Así, aun cuando la promoción de un enfoque integral hacia estos aspectos debería de verse

como una necesidad prioritaria en el corto plazo, una atención destacada debería de darse en términos de la promoción de acciones que garanticen una respuesta adecuada en el momento de la preemergencia y emergencia y en la rehabilitación y reconstrucción de zonas de desastre

Educación y capacitación popular a un nivel local, adecuados sistemas de alerta temprana, la logística y la planificación de acciones organizadas, el diseño de planes de contingencia y sistemas para la distribución equitativa y eficiente de ayuda humanitaria, deberían ser atendidos en el corto plazo, acompañados por un avance permanente hacia la implementación de un modelo íntegro y realista de prevención y mitigación. **LA RED**

Bibliografía

OJEDA, ABRIL G., 1982, *The role of disaster relief for long term development in LDC's with special reference to Guatemala after the 1976 earthquake*, Institute of Latin American Studies, Monograph No. 6, Stockholm, Sweden.

BATES, F., 1982, *Recovery, change and development: a longitudinal study of the Guatemalan earthquake*, University of Georgia, Department of Sociology.

BATES, F. L. y KILLIAN, 1982, "Changes in housing in Guatemala following the 1976 earthquake: with special reference to earthen structures and how they are perceived by disaster victims". En: *Disasters*, Vol. 6 No. 2, Pergamin Press.

BOMMER, J., 1985, The politics of disaster-Nicaragua. En: *Disaster*, Vol. 6, No. 4.

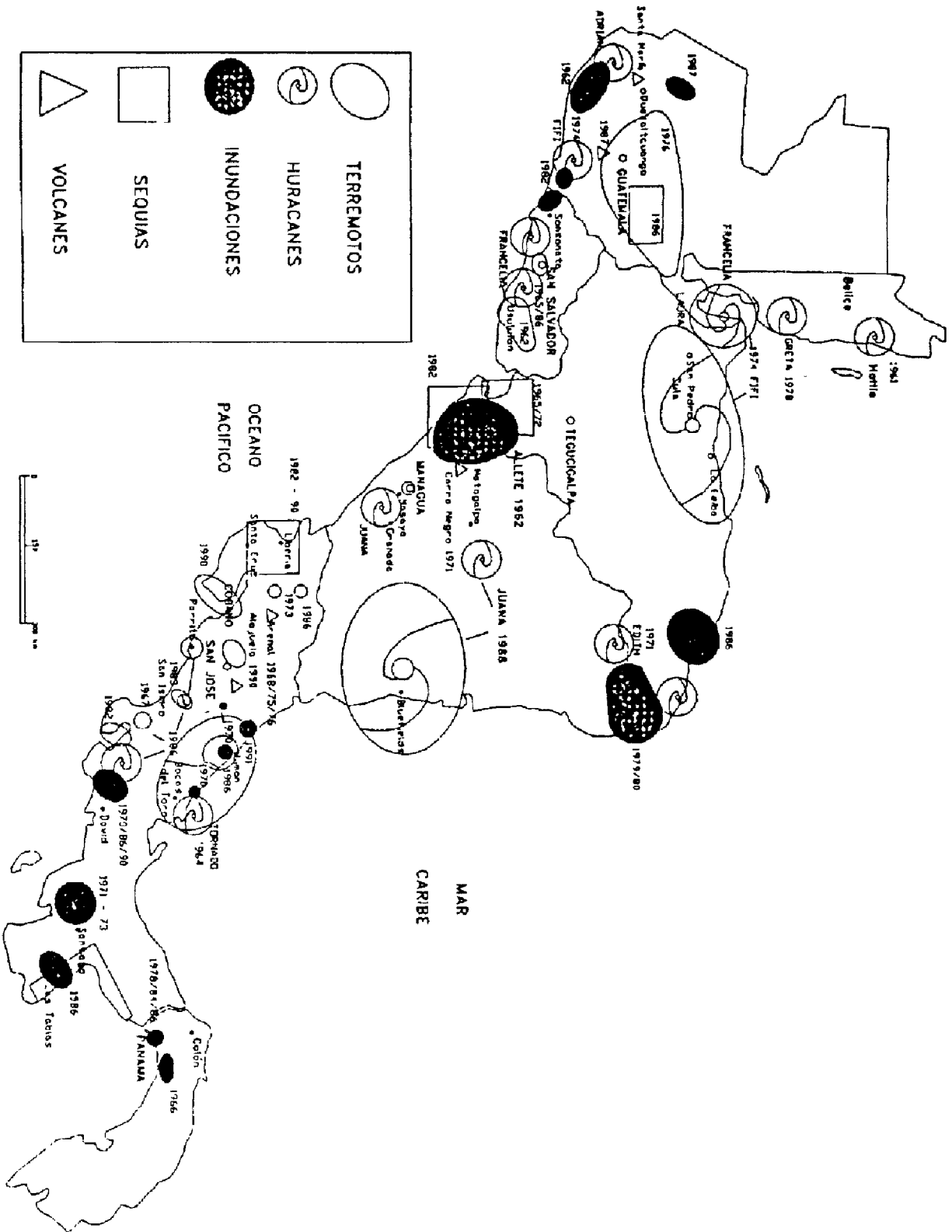
BOMMER, J. y S. LEDBETTER, 1987, "The San Salvador earthquake of 10th October 1986". En: *Disaster*, Vol. 11 No. 2.

CSUCA, CONFEDERACIÓN UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA 1991, *Desastres Naturales y zonas de riesgo: Condicionantes y opciones de prevención y mitigación en Centroamérica* (LAVELL, ALLAN, Coordinador General). Informes sobre:

- ❖ Panamá (Coordinador, Ligia Herrera)
- ❖ Costa Rica (Coordinadores, Nelson Arroyo y Allan Lavell)
- ❖ Nicaragua (Coordinador, Cirilo Otero)
- ❖ El Salvador (Coordinador, J. López)
- ❖ Honduras (Coordinadora, Catherine de Castañeda)

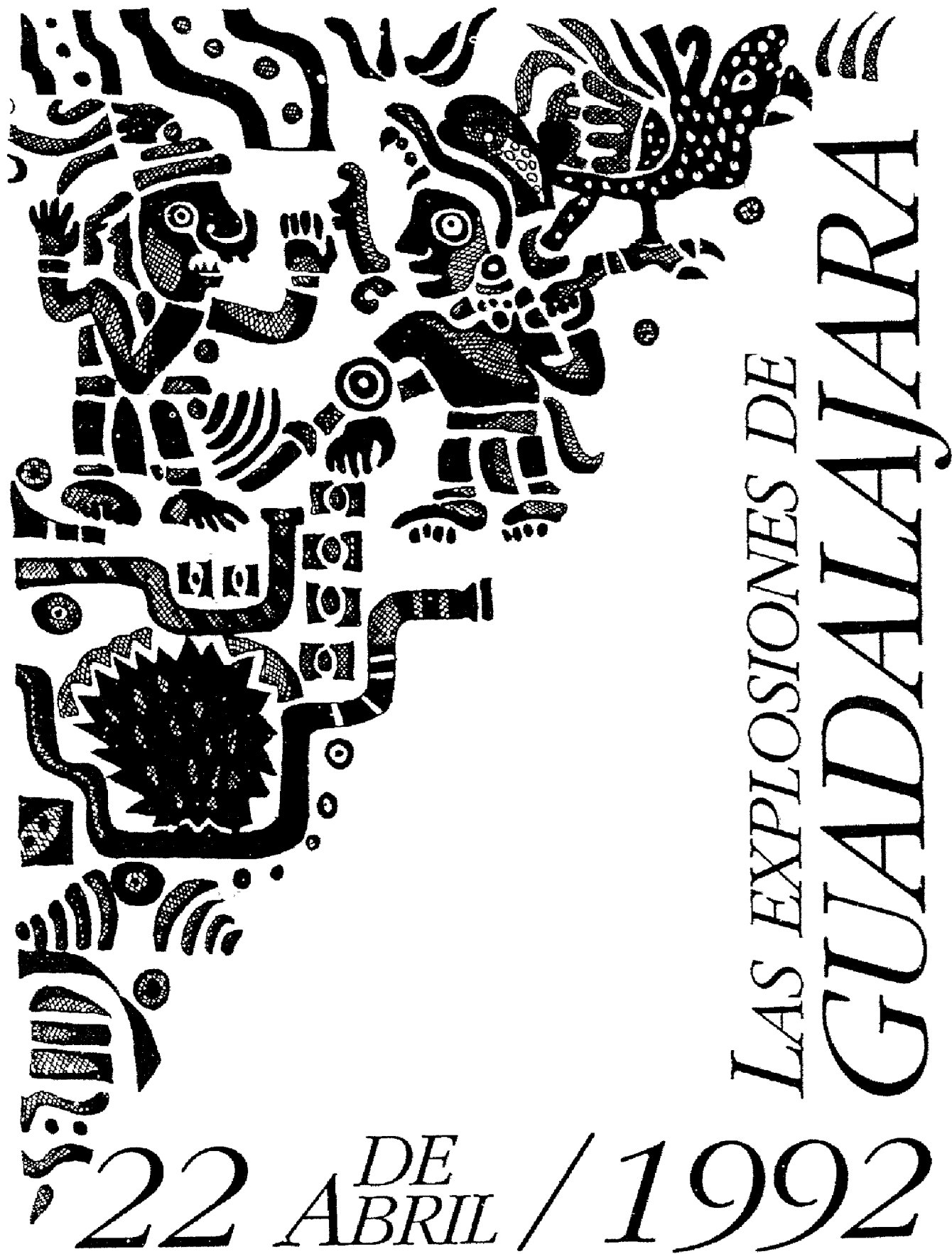
Impacto territorial de los mayores desastres en Centroamérica

1960-1990



Elaborado por : Allan Lovell
Dibujado por : Eduardo Rodríguez

- ✱ Guatemala (Coordinador, J.L. Gándara)
CUNY, F. *et al.*, 1974, *A report on the refugee camp and housing programs in Choloma, Honduras, for the refugees of Hurricane Fifi*, Mimeo.
- ECLA ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA, 1973, *Report on the damage caused by the Managua Earthquake and its effects on the Nicaraguan economy*, New York.
- ECLA, 1974, *Report on the damages caused by Hurricane Fifi and its effects on the Honduran economy*.
- ECLA, 1976, *Report on the damages caused by the Guatemalan Earthquake and its impact on the social and economic development of the country*.
- ECLA, 1986, *The earthquake in San Salvador: damage, effects and required aid*.
- ECLA, 1988, *Damage caused by Hurricane Joan in Nicaragua. its effects on Economic Development and Living Conditions and Requirements for Rehabilitation and Reconstruction*.
- GANDARA, J. L (Coordinador), 1990, *Desastres Naturales y Zonas de Riesgo: Condicionantes y opciones de prevención y mitigación en Guatemala*, informe final del proyecto CSUCA, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- GELLERT, G. 1990., "Estructura socioeconómica y organización político administrativa de Guatemala". En: Gandara J. *et al.*, 1990.
- KILLIAN, C.D. *et al.*, 1982, "A multivariate analysis of factors affecting earthquake recovery" in Bates (ed.).
- KILLIAN, C.D. *et al.* 1984, *The inequality of disasters: an assessment of the interaction between a social system and its geophysical environment*. Mimeo
- KILLIAN, C. D. y BATES, F.L., 1982, "An assessment of impact and recovery at the household level" in Bates (ed.).
- LAVELL, A., 1991, *Prevention and mitigation of disasters in Central America: Social and political vulnerability to disasters at the local level*, ponencia presentada a una conferencia conjunta de Developing Areas Research Group, Institute of British Geographers y Royal Geographical Society sobre Disasters Vulnerability and Response, Londres, 3 y 4 de mayo.
- LAVELL, A., 1992 (*en prensa*). Social Economic and Institutional Vulnerabilities and the Limon Earthquake Disaster in Costa Rica. En: ESPINOZA, A. Y W. MONTERO (Editores). *The Limon Costa Rica Earthquake of April 22, 1991 and its aftershocks: A post-earthquake field study*. U.S. Geological Survey, Boulder, Colorado.
- LAVELL, A. 1993 (*en prensa*) Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso. En: MASKREY, A. (comp.) 1993. *Los Desastres no son naturales*. LA RED, Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia.
- LAVELL, A., J. M. VALVERDE y N. ARROYO 1991, *Desastres Naturales y Zonas de Riesgo: Condicionantes y opciones de prevención en Costa Rica*, CSUCA, Vol I.
- MASKREY, A., 1989, *El Manejo popular de los Desastres Naturales. Estudios de vulnerabilidad y mitigación*, ITDG, Lima, Perú.
- MENJIVAR, R. y TREJOS, J. D., 1990, *La Pobreza en América Central*, FLACSO, San José.
- PEACOCK, W. y F. L. BATES, 1982, "Ethnic differences in earthquakes impact and recovery". En: Bates (*Ed.*).
- PEACOCK, W. C., *et al.*, 1987, "The effects of disaster damage and housing aid on household recovery following the 1976 guatemalan earthquake". En: *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, March, Vol. 5, N 1.
- SANTANA, G. *et al.*, 1990, *Registros de movimientos sísmicos fuertes obtenidos en Puriscal durante mayo y junio de 1990*, Laboratorio de Ingeniería Sísmica, Universidad de Costa Rica. Mimeo.
- SNARR, D. N. y BROWN, E., 1979, *Poor disaster housing. Attention and housing improvement. Sula Valley, Honduras*, Informe final. Mimeo
- TAYLOR, A., 1978, "Style in aid giving: Relief versus development in Guatemala". Ponencia presentada en el simposio *Human Factor in the 1976 Guatemalan Earthquake Social Science and Disaster Recovery*, llevado a cabo durante la Reunión Anual de la Sociedad de Antropología Aplicada, Mérida, México, 2 al 9 de abril de 1978.
- THOMPSON, P. and THOMPSON, C., 1976, *Survey of Reconstruction Housing in Honduras*.
- WILCHES CHAUX, G., 1988, *Pensar globalmente*, Sección 3: La Vulnerabilidad Global.



Este especial sobre las explosiones de Guadalajara está constituido por 6 artículos. Todos comparten dos características del mayor interés. Una de ellas es que todos son testimoniales y polémicos, y muestran la dificultad de apartarse de la opción y el compromiso cuando se trata de desastres.

En mayor o menor medida, analizan el desastre desde el terreno mismo del impacto que sufrieron las víctimas. Ningún autor es observador imparcial. Y es que pareciera que en Guadalajara ni los más favorecidos por las desigualdades sociales pudieron observar desde lejos el desastre.

La otra característica de estos artículos es doble: por un lado, en conjunto, nos dan el panorama completo de lo que fue ese desastre. Es decir, sin anunciárnoslo, al final de su lectura tenemos una idea completa del evento y su significado. Y, por separado, cada artículo nos muestra una técnica, un método para recuperar en el análisis de un caso, una de las dimensiones involucradas. Así ocurre, por ejemplo, con el análisis del proceso político "al interior del cual" se produce el desastre, o del proceso político que este desata, que son los temas que trata Jorge Alonso. Igual sucede con la presentación del conjunto de estudios que hace Juan Fernando Bontempo. En este último, la perspectiva cultural cobra operatividad metodológica: cultura es un concepto que con frecuencia se escurre entre los dedos como cuando uno trata de contener el agua en las manos. Después de leer este artículo ya no ocurre así. Finalmente, el referido a la participación de las asociaciones civiles en la respuesta al desastre, de Ignacio Medina y otros; el artículo de Fernando Gonzáles que analiza el papel de las iglesias; y el de Juan Manuel Ramírez Sainz sobre los efectos económicos que, entre otras cosas nos presenta la respuesta de los empresarios, un actor social normalmente poco tratado en los análisis de casos. Todos muestran hasta qué punto los métodos necesarios en América Latina para el enfoque social de los desastres existen.

El especial va precedido por un artículo del autor de esta selección Jesús Manuel Macías. Lo hemos incluido porque nos introduce perfectamente al conjunto: nos describe el evento, sus etapas, las dimensiones que involucra. Anuncia, por otro lado, el espíritu que anima a todos. La casi totalidad de ellos son resúmenes de trabajos presentados en el Foro Académico, convocado en Guadalajara –y coordinado por Jesús Manuel Macías– a pocos meses de las explosiones, en el que un conjunto de científicos sociales analizaron lo que estaba ocurriendo.